

# «Lo que más caracterizaba su estilo era una voluntad muy estudiada de popularismo»



LA OPINION DEL DIRECTOR DE LA EDICION: GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA

«En Víctor de la Serna, el paisaje se convierte en un personaje»



«ESPAÑA, compañero» es el título de un volumen de crónicas de Víctor de la Serna. En la selección, ilustrada por Juan Esplandiú, se han rescatado del naufragio de las hemerotecas más de quinientas páginas, más de centenar y medio de trabajos periodísticos.

Victor de la Serna llevaba su pulcritud personal a lo periodístico. Es decir, que necesitaba la pulcritud en el tema de su artículo, en la forma de razonarlo, en el estilo literario de su exposición. Y aún aquella pulcritud que admiramos en él alcanzaba importancia en su herramienta, buscada con esmero en las papelerías.

Por fin, en el acto de escribir, la pulcritud se reflejaba ya materialmente. Y era la caligrafía uniforme, de nobilísimo trazo; el signo de puntuación, la tachadura, el margen respetado, con verticalidad perfecta a izquierda y derecha...

Su hijo y primer discípulo, Alfonso de la Serna, ha compilado la obra periodística que presenta al lector por medio de un prólogo en el que asoma, con temblor, la casta literaria. «Prensa Española» edita también con pulcritud «España, compañero». Y hoy nuestra misión periodística consiste en conversar con su director, Gonzalo Fernández de la Mora, a quien debemos la revalorización de la crítica literaria que, desde los tiempos de Clarín, Valera, Pérez de Ayala y Gómez de Baquero había caído en una arbitrariedad evidente al convertirse en gaceta o glosa para complacencia de amigos o lucimiento personal de aquellos a quienes se había encomendado este sagrado magisterio.

La función orientadora de la crítica literaria no ha existido, prácticamente, en los últimos años.

Gonzalo Fernández de la Mora está, en su despacho de la dirección de «Prensa Española», trabajando en una mesa cargada materialmente con el último centenar de libros recibidos.

—¿Cómo pensaste en editar en «Prensa Española» esta antología de artículos de Víctor de la Serna?

—Fundamentalmente creo que era continuar una tradición, puesto que yo había sido el editor de sus dos primeros y únicos libros: «La ruta de los foramontanos» y «La vía del calatraveño», que pertenecen al «Nuevo viaje por España». Me pareció que era lógico tratar de concluir esta empresa de dar forma de volumen a los artículos de Víctor.

Nos dice Fernández de la Mora que en este volumen «España, compañero» hay dos tipos de artículos: los que tienen interés biográfico del propio Víctor de la Serna, que corresponden a su juventud, a sus primeros trabajos, y luego, otros, que son los que tienen un peso específico por su propia calidad literaria y por su hondura de pensamiento.

—En realidad son los más doctrinales, ya que los recogidos en los dos primeros volúmenes son fundamentalmente de paisaje.

—¿Qué prevalecerá más en los artículos de Víctor de la Serna?

—Yo creo que de la

Victor de la Serna, que me honró con una amistad que no era nada más que una confirmación de esto: la vocación juvenil que él tenía, puesto que cuando nosotros nos tratamos más íntimamente yo apenas tenía treinta años y él tendría sesenta, o sea, que me doblaba la edad. Sin embargo, tuvimos una amistad fraternal, y hay un momento en mi vida, inolvidable, en el que recuerdo muy cerca a Víctor, que fué en el entierro de mi padre. La primera persona que estaba a mi derecha en el momento de sepultarlo era Víctor. Me dió un abrazo... ¡En fin, es una cosa que no se me podrá borrar jamás...! A pesar de esa diferencia de edad, él cultivaba la amistad de Torcuato Luca de Tena, como cultivaba la tuya misma, la mía y la de todos los escritores jóvenes, algunos casi adolescentes. Tenía una juventud interior que le llevaba mucho hacia las últimas promociones. Y creo que conserva una garra literaria muy fuerte sobre las últimas «olas» literarias. Todavía no se ha hecho un estudio a fondo de la prosa de Víctor, creo que no se ha sondeado su influjo sobre los jóvenes, pero yo creo que dentro del movimiento estilístico posnoventaiochista —ese grupo un poco de transición entre el 98 y nosotros— él es uno de los que han rejuvenecido más el castellano y que ha dejado más huella sobre la generación actual.

Victor de la Serna y Madrid. Nosotros le recordamos, en este aspecto, como un sobrino de Galdós, que se

sabía al dedillo todos los secretos de la vieja ciudad.

—El tema madrileño está muy vivo en este libro «España, compañero». Yo esto lo enlazaría un poco con Pedro de Répide, que es pariente de Víctor. Hay este Madrid un poco de calle estrecha, de librería de viejo, de artesano a la antigua, de galdosiano, que él cultivaba y amaba mucho; pero además como idea, como fondo doctrinal del libro «España, compañero» hay un poco lo mismo que en sus libros anteriores. Es una manera de entender España y el paisaje distinta a la que predominaba cuando él nació a la vida literaria.

Entramos de lleno en el tema: Víctor de la Serna y el paisaje.

—El paisaje que predominaba en aquella época del nacimiento literario de Víctor era el noventaiochista. Eran Miró, Azorín, la propia técnica de Unamuno, ¿verdad?... En Unamuno era el desligar completamente lo paisajístico y desligarlo incluso de lo narrativo, así como pura nota de color; en Azorín como en Miró, el paisaje es complemento de la narración simple nota estética. En Víctor de la Serna—y esto apuntaba ya en Ortega y Gasset, hombre del tiempo de Víctor de la Serna—, el paisaje se convierte en un personaje. El paisaje, pues, tiene una lección; tiene una intención política, histórica, cultural. No es simplemente la decoración de una narración o una manera de exhibir la musculatura artística e intelectual, sino que se convierte en un soporte de ideas y

en un personaje. Su visión de Castilla, por ejemplo; su visión de la Mancha, que no es una visión literaria quijotesca, sino una visión fuerte, vivida, psicológica, en que la Mancha se convierte en un protagonista de historia. Esto es lo que yo creo que caracteriza la manera «victoriana»—por decirlo de alguna manera—de ver el paisaje.

—¿Cuáles son las principales influencias literarias de Víctor de la Serna?

—Estas páginas que se recogen en volumen no son lo periodístico de Víctor, porque lo propiamente periodístico de Víctor eran, por ejemplo, aquellos recuadros de «Informaciones», los artículos de «Unus». En fin, los artículos polémicos y combativos. El apasionamiento, la autenticidad, la vehemencia, la sinceridad, el brío: una serie de cosas muy españolas al servicio de las cuales estaba, naturalmente, un gran talento y una gran pluma. Si lo periodístico se diferencia de lo literario es un periodismo puesto a enfriar, depurado, decantado, entonces puedo decir que las páginas que se recogen de Víctor son las menos periodísticas y las más literarias de toda su obra. Ciertamente hay una dosis de improvisación y de actualidad en ellas. Es, de todo lo que había de urgencia en la obra de Víctor, lo más reposado, lo más sereno y lo más medido.

Consideramos que la pregunta anterior no ha sido respondida en su totalidad.

—Insisto en preguntarte

cuáles son las influencias literarias que había recibido Víctor de la Serna.

—Yo creo que se distinguen con bastante claridad. Víctor de la Serna, por ejemplo, tiene una influencia muy fuerte de Ortega, en el sentido que él descubre que el castellano es un idioma que, entre otras cosas, merece que no se emplee ninguna palabra si no es para decir algo. Y, claro, la dosis de retórica y de grandilocuencia que tenía todo el periodismo español en los años veinte desaparece en Víctor de la Serna, que en cada palabra pone una intención y una valoración. En segundo término yo creo que él, pasado por el tamiz del clasicismo que es Azorín, está muy curado de los barroquismos en los que habían vivido el periodismo y la literatura españoles durante los primeros veinte años de este siglo. Es cierto que hay en Víctor de la Serna un léxico muy rico, pero esto no es barroquismo. El barroquismo es el barroquismo del epíteto, el barroquismo de la frase, pero no la búsqueda del vocablo. Estos dos rasgos son acusados. También hay en él algo santanderino, algo montañés, algo norteño que está en una serie de escritores de su época y de su tiempo. Por ejemplo, yo creo que Basterra fue un hombre que tuvo una influencia literaria sobre Víctor de la Serna.

El crítico literario ha emitido su juicio, y nosotros cumplimos con la misión de transcribirlo fielmente.

Marino GOMEZ-SANTOS

"Pueblo"  
15-I-1965

Se nos ocurre preguntar al crítico lo que había de periodista y de escritor en las crónicas de Víctor de la Serna.

—Me temo que Víctor haya sido un gran escritor malogrado, como lo son todos los grandes periodistas. La faena periodística en sí misma y, sobre todo, la rapidez acuciante de la profesión hacen malograr libros en artículos y hacen malograr novelas en pequeñas narraciones y hace que se frustre un gran empeño en la página nerviosa y cotidiana. Víctor de la Serna, que era un gran escritor, uno de los grandes prosistas de su tiempo, como queda claro ahora en estos tres volúmenes, posiblemente hubiera pasado inadvertido, casi olvidado en la historia de la literatura, si su obra estuviera perdida en las hemerotecas. A pesar de haber sido recogida en libro, yo creo que para él, como para los cuatro o cinco escritores-periodistas de su tiempo, el periódico, en vez de haber sido un estímulo, un acicate y una manera de realizarse, ha sido una desviación y, parcialmente, una frustración.

Hemos sido los dos, en épocas diferentes, pero posiblemente a la misma temprana edad, amigos de Víctor de la Serna. Esto nos sugiere una pregunta acerca de su contacto con la juventud.

—En fin, yo le traté bastante íntimamente a